



#### MENSAJE DEL EDITOR

Vol. 40. No. 3 Julio-Septiembre 2017  
pp 153-154

Acad. Dr. Raúl Carrillo-Esper\*

\* Director Médico Editorial.

Este artículo puede ser consultado en versión completa en  
<http://www.medigraphic.com/rma>

La historia es parte de nuestra vida cotidiana. Muchas de las decisiones que tomamos a diario se basan en documentos científicos, los que cuando son publicados y analizados son historia, científica, pero histórica debido a que diseñaron, implementaron y publicaron mucho antes de que llegaran a nuestras manos. Lo que sucede un segundo antes es el pasado, lo que nos deja inmersos en la paradoja de una estrecha interacción entre el pasado, el presente y el futuro, el espacio-tiempo.

En este tiempo complicado que nos tocó vivir y que vivimos apresuradamente bajo múltiples presiones, queremos ir siempre adelante sin considerar el momento en que vivimos, ni analizar toda la serie de circunstancias y hechos que hicieron que llegáramos, nos olvidamos del origen del río, sólo vemos la fotografía momentánea de su cauce o cuando estrepitosamente llega a la cascada. Olvidamos el pasado, nuestra propia historia. Sin duda alguna, tarde o temprano este anhelo por alcanzar un futuro rápido tendrá consecuencias.

El mismo quehacer central del acto médico, la historia clínica, es eso, historia. Todos los antecedentes históricos que, narrados en la jerga médica, nos permite adentrarnos en la enfermedad y no sólo eso, sino que también en la misma esencia del enfermo. Sin una historia clínica bien estructurada la mayoría de nuestras decisiones a futuro serían inadecuadas, sin conocer los antecedentes del enfermo, que representan constructos históricos específicos, podríamos cometer muchos errores.

Giramos alrededor de los medios electrónicos. No se puede concebir la vida en el siglo XXI sin las computadoras, los teléfonos móviles inteligentes, el correo electrónico, los mensajes de texto, etc. A pesar de que la velocidad de la comunicación es asombrosa, la que viaja casi a la velocidad de la luz, cuando llega a nosotros ya tiene un desfase en el tiempo, que aunque mínimo para ser evaluado por nuestros sentidos y cerebro, es un retardo, lo que significa que lo que vemos es historia.

La historia nos rodea, nuestros recuerdos, las fotos familiares, los libros que hemos ido acumulando al paso de los años, nuestra misma existencia. Lo que dejamos un día atrás no sólo es pasado, representa la sumatoria de todas las experiencias y vivencias, lo que lo antecedieron. Este devenir histórico al acumularse integra el presente y nos prepara para el futuro.

La medicina del siglo XXI es formidable. Los avances tecnológicos y científicos a los que se ha llegado y que resultan en la mejoría de la salud humana son resultado de una serie de eventos que se iniciaron cuando el hombre se hizo consciente de la enfermedad y de la necesidad de curarla para evitar en lo posible la muerte. Ahora nos resulta tan sencillo abrir el grifo y que salga agua, solicitar cierto medicamento y tenerlo a la mano, hacer diagnósticos con base en intrincados procedimientos, de los cuales, por decir algo, pongo como ejemplo a la resonancia magnética o implementar complejos procedimientos terapéuticos como algo de todos los días que

consideramos «normal» y es más, con toda la justificación del mundo, los exigimos. Pero desgraciadamente no nos ponemos a considerar en todo el tiempo y esfuerzo que se requirió para poder llegar a ese grado de simplificación, ni se nos ocurre pensar quién o quiénes estuvieron involucrados en su desarrollo, dejándolos en el más oprobioso de los olvidos.

La Historia de la Medicina y en especial de la Anestesiología, que es la disciplina que nos ocupa, son fascinantes, considero que deben ser parte obligada en el curso de preparación de la especialidad, no sólo por su significado humanístico y filosófico, sino también por su profunda concepción científica, debido a que la Historia, como cualquier otra rama de la ciencia, se ciñe al método científico y analiza con base en la verdad los hechos del pasado, incluyendo los del día anterior. Conceptualmente la Historia se define como la ciencia social que se encarga de estudiar el pasado de la humanidad y la ciencia (del latín *scientia*, que significa conocer), es el conjunto de conocimientos sistemáticos sobre la naturaleza, los seres que la componen, los fenómenos que ocurren en ella y las leyes que rigen estos fenómenos.

El Dr. Benjamín Bandera, fundador de la Revista Mexicana de Anestesiología, fue un estudioso de la Historia. Para honrar su memoria, conmemorar los 65 años que cumple en este 2017, en nuestra revista, y como parte de un programa de mejora de nuestro órgano de divulgación científica, a partir de este número se agregará al contenido una Sección dedicada a la Historia de la Medicina en General y de la Anestesiología en lo particular. Estoy convencido de que esta sección será de gran interés ya que contribuirá no sólo a incrementar nuestro acervo cultural, sino a conocer las raíces de donde venimos. A todos aquéllos que estén interesados en la Historia de la Medicina y/o de nuestra especialidad les hago la más cordial invitación para que nos envíen sus contribuciones, las cuales serán bienvenidas, ya que enriquecerán a nuestra revista. De antemano les agradezco su entusiasmo y participación.

Estimado lector, cuando hayas leído este texto, el hecho mismo de la lectura pasará a ser parte de la historia de tu vida, tú serás historia.